



Peña y Calderón: ¿preocupados o la vie en rose?

Enrique Peña Nieto y Felipe Calderón en realidad no tienen mucho de qué preocuparse. Los dos expresidentes de México, a los que tanto ha fustigado en su narrativa **Andrés Manuel López Obrador** viven bien, tranquilos, en la comodidad de sus casas en España, donde acabaron autoexiliados a propuesta de los 'enviados' del señor Presidente en turno.

Sea como sea: un símbolo de complicidad o desafío, los últimos dos expresidentes de México se dan vida de magnates, en la cara de todos los mexicanos y de López Obrador, quien no atina a materializar el discurso de la lucha contra la supuesta corrupción e impunidad del pasado, y prefiere enfocarse en convencer a sus gobernados de que la cada vez más creciente inseguridad se encuentra en los límites de la normalidad, y muy lejos de una relación o de una lucha frontal contra el crimen organizado.

Si bien las imágenes y textos de los que fuimos testigos este fin de semana —Peña Nieto y sus viviendas de lujo en los alrededores de la capital española y el chapuzón de Calderón en la celebración de Sergio Pérez— rememoran los excesos de las llamadas administraciones neoliberales, éstas despiertan todavía más dudas sobre

la eficacia del gobierno de la Cuarta Transformación que intenta legitimar sus acciones con los errores del pasado, pero no se decide o no es competente para castigarlos en el presente.

La visa dorada de Peña Nieto es una confirmación de lo que revelamos alguna vez en este espacio, respecto a que colaboradores y cercanos al exmandatario calculaban que, al salir de la Presidencia, su fortuna había crecido por lo menos en 600 millones de pesos, suficientes para convencer al gobierno español de que el exmandatario merece tener en aquellas tierras algún tipo de residencia, pues su acaudalada y nada discreta presencia es benéfica para la economía de ese país.

Las señales de su residencia oficial en España se hicieron más sólidas cuando se conoció de la boda de su hija Paulina, quien contraerá nupcias con **Luis Fernando Tena Alonso**, hijo del exfutbolista y actual director técnico, **Luis Fernando Tena Garduño**; boda de no más 150 personas. El evento se celebrará en octubre próximo también en Madrid, España, hasta donde planea desplazarse una discreta clase política que estará acompañada en esta ocasión por una también acaudalada familia del fútbol mexicano.

Con estos antecedentes no sue-

na extraño que Peña Nieto haya decidido instalarse en la región madrileña para disfrutar de sus dos inmuebles con valor conjunto de 1.4 millones de euros; uno de ellos, adquirido a través de la fórmula que el político mexiquense patentó y que finalmente terminó con su credibilidad y reputación: la compra de inmuebles a través de empresarios constructores a los que benefició.

Por su parte, Calderón hace valer su cargo como presidente de la Comisión de Medio Ambiente y Sustentabilidad de la Federación Internacional de Automovilismo para aparecer como autoridad de la Fórmula 1 y para ser protagonista en los festejos de victoria del "Checo" Pérez en el circuito de Mónaco.

No pasaron ni 24 horas para que López Obrador reaccionara y volviera a nombrar al expresidente panista en su conferencia de Palacio Nacional. Tampoco fue necesaria una llamada para que el padre del piloto, el diputado morenista, **Antonio Pérez Garibay**, se percatara de que, en términos automovilísticos, sus aspiraciones presidenciales e incluso de gobernar Jalisco, ya se quedaron sin potencia en el motor.

mario.maldonado.
padilla@gmail.com.mx
Twitter: @MarioMal

Los últimos dos expresidentes de México se dan vida de magnates